

¿Véido, no seguiría a ningún tirano que quisiese hacer la guerra a la nación, porque los ciudadanos habrán hecho uso de la libertad que nuestras leyes fundamentales prescriben. Mas dejemos estas digresiones, i vámonos a los indios.

Preferir imponer con los indios (¡¡¡¡) a la oposición (¡¡¡¡), es la idea mas estrafalaria que pueda ocurrir a un cerebro desorganizado. El comisario es mas aborrecido de los indios que el intendente en esta provincia, que es cuanto puede decirse. Solo el poder del ministerio lo sostiene en su puesto, como al Intendente de esta provincia i otros tantos gobernadores como Iturbide &c. porque la divina providencia cansada de castigarlos, vendió los ojos de los que podían remediar los males, para que la oposición triunfara. Los indios fronterizos son solo los que han accedido a su llamamiento, habiéndose negado de los de adentro del interior como se dice, diciendo que eran maldices e intrigas del comisario segun hemos oido. Los indios fronterizos no quieren guerra, i han tenido que acceder ostensiblemente con el comisario por evitar sus estorcioncs; pero habian con sus amigos i les dicen cuanto sienten. Si la república (lo que Dios no permitia; ni sucederá) se envuelve en una guerra civil, no contaria Zúñiga con ningún indio, i la oposición podria traerlos a sus filas, si quisiera usar de armas vedadas. Los pocos indios de Santa Fé que fueron a Lircay, son los los mayores enemigos que pueden tener los ministeriales, porque Santa Fé es ahora de D. Francisco Balmes; i ellos se fueron con sus familias para la tierra donde existen.

Tal es el estado de los indios ¿i a quien se mete miedo con esto? ¿Son muy hábiles los ministeriales de Concepcion? Si los rumores pues de que hemos hablado son ciertos, ellos no pueden emanar sino de algunos ministeriales de esta ciudad, como de los que escriban a Santiago de la revolucion del Sr. Alemarte, de la del capitán del Caranangué i Tarapegué &c., porque jamas creeremos que el ministerio pueda tomar parte en intrigas tan miserables i degradadas.

La oposicion no quiere guerra; no quiere revoluciones por mas que se le atribuya contra la opinion jeneral bien pronunciada; solo quiere que la constitucion i las leyes se cumplan, i que las elecciones se hagan con la libertad que nuestras leyes prescriben. Oponerse a una cosa tan justa, parece que es mirar por sus cincientos todo vínculo social, i provocar la disolucion del estado i la guerra civil, de la que procuramos huir i poner todos los medios de nuestra parte para evitarla, en caso que algunos quisiesen introducir en nuestra cara Patria. Solo queremos paz, tranquilidad i libertad. Estos son los votos de estas provincias: a ellos coadyuvarnos en cuanto esta de nuestra parte i lo conseguiremos, con la proteccion de la divina providencia que imploramos.

LA GACETA.

Valparaiso Marzo 19 de 1846.

AL PROGRESO.

El sufragio universal.

La multitud de sofismas con que se defiende en el dia el sufragio universal, es el primer argumento que pudiera alegarse para su abolicion. Sus defensores no separan la vista un instante de esa muchedumbre sin alma a quien tienen que algar i seducir para conquistar sus votos decisivos. A la faz de los hombres de intelijencia, ante la sociedad civilizada, se les habla en el sentido de sus menguados intereses i se despiertan con empuño sus mas bajas susceptibilidades. No parece que la lucha electoral fuera otra cosa que la torpe ebullicion de las pasiones en que la razon nacional ilustrada ni el patriotismo mas puro tuvieran un caracter que representar. Se habla con exaltacion de los derechos del pueblo, del triunfo de la democracia, de la igualdad republicana, en un lenguaje mentido que encubre con el esmalte de la palabra la falsedad del pensamiento. I esto se hace en los momentos mismos en que se maldice la efervescencia de las masas; en los momentos mismos en que se disuelven a viva fuerza sus tumultuosas reuniones; i se les impone silencio con el sable de los jendarmes. Que poca lójica, que poco patriotismo! Prescindiendo pues, nosotros, de ese interes de partido, de esa expectativa de conquista, trataremos la cuestion sin ninguna mira criminalmente especulativa, i si por esto se nos llama novelos políticos, no se nos rehusará por eso el honroso título de hombres de corazon. Los que tienen fe en el porvenir de su patria renuncian los recursos de la intriga que abre paso a la ambicion i pervierte los talentos, i el sufragio universal presta aliente i sanciona como la lei la simulacion, pues que a donde se desecha el resultado de la razon madura o de la opinion publica ilustrada, no quedan para los altos fines de la sociedad, sino la intriga o los caprichos variables i peligrosos del instinto, i el triunfo incierto de una lucha violenta de preocupaciones, que se hace preciso despertar, como un medio lejítimo de accion.

El pueblo tiene derechos i quien se atreviera a negarlos! pero todos los hombres, virtuosos i no virtuosos, ilustrados i no ilus-

trados deben gozar iguales prerrogativas en la participacion del perfeccionamiento social! Todos los hombres deben concurrir a la resolucion de un problema, para el cual se requiere bienestar intelijencia i virtud? Aquella parte de la sociedad, que representa la riqueza, las luces, la honradez, el patriotismo; aquella parte de la sociedad, que está vicible representando el credito i el honor nacional, debe sujetar sus decisiones soberanas, al mayor número de los votos de una multitud retrograda, que recibe la vida de esa misma parte a quien somete con su esteril pluralidad!

El pueblo tiene derechos! si, los tiene, a que se le cleve en su condicion civilizandole; a que se le provea en sus necesidades i se le presenten estímulos para alcanzar a los que mira en altura desde su bajo puesto, pero no para que se le haga intervenir en lo que no puede conocer, para que se le conceda en la apariencia lo que es solo humillacion en la realidad. Porque en efecto, que pensamiento, que sistema hacen surgir esas masas en la lucha electoral en que se ajitan? Ninguno i muy lejos de esto, ellas se presentan oponiendo una fuerza numerica i material a los sistemas clavorados por la intelijencia; ellas se presentan para turbar la armonia para encender el fuego de las pasiones habriendole camino a la ambicion, prestando alas a la demagogia i ajitando violentamente a la sociedad con sus influencias salvajes.

Que mal comprende el Progreso la democracia representativa! I como por sostener un elemento de guerra creado en una época de conflictos, i asegurado con las ballonetras, combate los mas caros intereses de la sociedad i el mismo porvenir de ese pueblo por quien tan hipocritamente aboga! Se dice que en una República este es un medio de civilizacion, mentira! No puede ser civilizador lo que desmoraliza, lo que corrompe pues que, no es cosa de duda que las minorias intelijentes, se dirijen a esas masas cuando no por la seduccion por el cohecho. No conociendo ni a los hombres; ni entendiendo de principios, hai que exaltar sus fantacias con palabras que llevan al corazon el odio, que enjendran en las almas la violencia i que encaminan no a una decision pacifica, que esto seria esteril para el que nada penetra a la luz de la razon. No entendiendo las masas otro lenguaje que el de las pasiones, ese lenguaje les hablan los partidos, i de aqui la necesidad de pintar las cosas con colores horribles i que llevar la exajeracion de las personas hasta el último punto. Asi es que, por justas que sean las causas el voto de la sinrazon es el que triunfa. Que bella democracia! I que porvenir se le depara a la sociedad con ella! Mañana un caudillo de talento que salga del seno mismo de esas masas, puede decirles: basta de servir a las miras interesadas de otros—formais una mayoría—podeis serlo todo—adelante! I he aqui el dia en que la sociedad democrata tiene que rendir sus fueros a la potestad plebelle, que rendir yusallaje a la barbarie i llevar su paso a la destruccion o la anarquia. Por que es una verdad que el sufragio universal concede la supremacia a la ignorancia que forma siempre el mayor número, i esta concesion puede hacerse valer lejítimamente el dia que se quiera. De suerte, que el sufragio universal es en todo caso un almóden de pólvora con una hoguera a su puerta. Con la influencia de los partidos intelijentes, la sociedad tiene que sufrir un desvorde que puede sumerjirla por que ya hemos dicho que las preocupaciones i las pasiones de propósito se tocan como un elemento preciso. Sin la influencia de las minorias, el sufragio universal puede hacer retrogradar un siglo a la nacion i causar desventuras sin cuento. I valiendonos de la espresion de un escritor de famosa nombradía, "en ambos casos, el sufragio universal, que considera a los hombres como simples cifras, como otras tantas unidades iguales i que los cuenta en lugar de pensarlos maduramente, despoja a la nacion

de cuanto posee mas precioso, que es la influencia de sus hombres eminentes"

Por otra parte, esa fraccion de la sociedad que se denomina pueblo i cuyos derechos se aparentan defender, se abandona a la mas cruel incertidumbre del destino, siendo las mas veces tiranizada, merced al derecho mismo que se le concede. El pueblo necesita de luz en sus tinieblas i del choque de las pasiones la luz no nace. Si la intelijencia decidiese, el patriotismo, los sentimientos de humanidad, todo, tendria a aliviarle en sus dolencias i a mejorar en lo posible su abatida condicion. Entonces, no fomentando a su pesar las ambiciones desordenadas i la tirania de los partidos, sin duda alguna que la razon nacional celebraria el triunfo en la liza electoral, i ese pueblo estaria representado sin concurrir en su totalidad a la eleccion. I decimos en su totalidad, por que muy lejos estamos de negar este derecho a tanto ciudadano digno que se cuenta entre la numerosa clase de obreros i artesanos i que hoy se confunde hasta con el hombre mas perdido i miserable, por que así la sancionara un gobierno desputa, que en vez de civilizar a ese pueblo decado, quiso convertirlo en instrumento de sus mas osadas expectativas, concediéndole al mismo tiempo que un derecho de ciudadano, un diploma de esclavo. Esta la libertad que se decanta por los defensores del sufragio universal! Esta es la civilizacion republicana!

Continuara.

AL ORDEN.

Muy por desgracia en la redaccion de este periódico uno que ha venido a representar la política con un corazon herviente de cólera; uno que resentido por que todos, como él, no confunden la época presente con otra no muy remota, en que se hizo verter la sangre en los cadalsos i perecer de miseria en los destierros; uno que resentido por la justa recheña que merece su torpe fanatismo por hombres que cayeron al peso de sus crímenes i que los hombres bendijeron su caida; uno en fin, que ha quedado aislado en la revolucion social es el que, con furivunda saña levanta su voz, como la levantara en aquel tiempo, maldice como maldijera entonces, con la sola diferencia que en el dia no encuentra a quien complacer, a quien adular vilmente con su grotesca palabra. Véasele empeñado a este pobre loco! en remover con aspereza aquellas heridas cicatrizadas por el tiempo; véasele aparecer con sus mismos odios, adorando sus mismos ídolos, i besando con ignominia el mismo suelo. Todos le gritan atras! i el sigue empujando adelante tributando la última ofrenda de gratitud i reverencia, al que le proternara un dia haciéndole servir de ejecutor. Pobre miserable! El ha dirijido sus brutales coces al partido que una vez se designara con el nombre de filopolieta, porque creyéndose de valer, el infeliz! quiso sepultar en la nada al que no fué ciego como él en otro tiempo; pero bien pronto estos hombres eminentes le impusieron silencio i mordiéndose de furor, tuvo que sofocar su impotente rabia. Pero esto no era posible! El valeroso paladin del decenio, el mensajero de las tumbas, necesitaba apagar su sed efervesciente, necesitaba satisfacer venganzas, hiriendo de emboscada como los infames.

Léase el Orden del 13 del presente, i se verá el camino que toma el fatídico atalalla del decenio; i se verá cuanta ponzoña destila ese corazon rabioso. El capitán Jeneral D. Ramon Freire debia servir pues, de pasto a la maledicencia del fiel amigo de aquel ministro prepotente, sepultado a su turno por la serie fatal de los sucesos infatuos que el mismo preparará. El capitán Jeneral, que defendió la patria en tal conflicto, que sintió sobre su frente la corona del martirio, que fué a llorar su desventura; la desventura de su patria a las desiertas islas, a las playas estranjeras; ese jeneral mil veces bendecido,